

Comparando las crisis de los años 1930 y los años 1970, Gouverneur habló de la diferencia entre una crisis “coyuntural” y una “estructural”. La primera es una crisis de superproducción, seguida de una recesión; la segunda tiene la exigencia adicional de cambios de mayor alcance, incluyendo el desarrollo “de un nuevo tipo de acumulación” (1983: 192).

¿En qué se diferencia una meta-crisis de una crisis estructural? Puede distinguirse en el eclipse del poder imperial, es decir, reestructuración económica sustancial, colapso de mecanismos de dirección globales y un cambio en el centro de poder económico. ¿Implicará esta “transición” la sucesión imperial o un vacío? En el mundo de habla inglesa existen muchas especulaciones sobre un posible imperio chino, al parecer porque China tiene la mística del Oriente, la escala de un gigante y el crecimiento económico más rápido sobre la Tierra. Sin embargo, no está del todo claro que China tenga capacidad o la voluntad para asumir un papel imperial. No obstante, Estados Unidos está claramente intimidado y mantiene su política “de contención” a largo plazo con China, así como con Rusia; en gran medida por la presencia militar permanente en muchos de los países circundantes asiáticos (Bello 2005: 21).

Puede existir sólo un imperio en el mismo territorio, aunque desde hace algún tiempo hemos tenido un híbrido incipiente que en sí mismo sugiere las raíces de una transición. Entonces, ¿cómo responde el poder estadounidense a su eclipse por el éxito de la economía europea y a su subordinación al creciente capital asiático del este?

La colaboración europea y estadounidense con regímenes globales de dirección económica (la OMC, el FMI) ha estado bajo tensión; aún más “la cooperación” en la intervención estratégica. Samir Amin escribió:

La solidaridad entre los sectores dominantes del capital transnacional y los miembros de la Tríada (EE.UU. – Europa - Japón) es verdadera y esto explica el hecho de que se están uniendo en función de apoyar al neoliberalismo global... [pero] Washington difícilmente tiene la intención de “compartir limpiamente” los beneficios de su liderazgo. Al contrario, pretende convertir a sus aliados en vasallos y sólo está dispuesto a hacer concesiones menores a aliados menores (Amin 2004).

Estados Unidos no ha sido totalmente exitoso en este objetivo. A pesar de su unilateralismo, no ha logrado excluir completamente otros poderes económicos de su territorio y asegurar lo que debe ser una prerrogativa imperial: el acceso exclusivo y privilegiado a los recursos estratégicos. América Latina ha mostrado una autonomía significativa; los europeos buscan escapar de las desastrosas guerras de Oriente Medio; China tiene acceso al petróleo iraquí.

¿Qué pruebas existen del eclipse de poder estadounidense y de esta prolongada meta-crisis? No hay duda que estamos viendo una amplia reestructuración financiera, basada durante al menos dos décadas en la inseguridad crediticia y productos básicos ficticios (derivados e instrumentos secundarios de cambio). Esto ha tenido un impacto sobre acciones y bonos, luego demolió una serie de las instituciones financieras, especialmente las basadas en los Estados Unidos, y a su vez obligó a Washington intervenir con muchos miles de millones de dólares para socializar las pérdidas (Solomon y Paletta 2008).

El fracaso de mecanismos de dirección globales se puede deducir de la retirada de las principales instituciones financieras internacionales, el Banco Mundial y el FMI; el



fracaso de APEC (Cooperación Económica para la región Asia-Pacífico), el descrédito de TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) (Bello 2008) y el alargado colapso de las conversaciones en la OMC. Por un lado existió una crisis de legitimidad, afectando a todos estos organismos y por el otro, existió un fracaso del Consenso de Washington que parecía estar en ascenso en los años 1980 y 1990. Finalmente, mientras el peso del poder productivo y la moneda más fuerte ahora residen en Europa, el poder financiero y de manufactura aumenta cada día más en Asia de Este.

No es una casualidad, entonces, que las invasiones del Oriente Medio de los años 2000 se pusieron en marcha cuando la economía de los Estados Unidos decrecía, sus rivales crecían y su crisis energética de mediano plazo ya no podía ser ocultada, el propósito del Área de Libre Comercio para las Américas, diseñado para competir con Europa, parecía caerse y el déficit de comercio de Estados Unidos era enorme (Revisar cuadro N° 1). La sobreextensión militar y económica era más que una apuesta.

Mal se podía culpar a la administración Bush de esta coyuntura. No sólo se había ideado las propuestas para “un nuevo siglo americano” a finales de los años 1990 (Kristol et al, 2008), sino que estas ambiciones se inscribieron en una economía enfermiza, con una lógica de acumulación poderosa, pero incapaz de resolver correctamente sus desafíos o dudar de su pre-eminencia. Una “olla a presión” actuaba sobre los defensores del proyecto de Washington.

Muchos esperan que la sobre extensión, múltiples fracasos estratégicos y la crisis económica interna catalizarán una retirada del poder imperial estadounidense. Una nueva era de aislacionismo puede abrir oportunidades para una reorientación global de relaciones políticas y económicas. Ningún otro poder parece capaz de llenar la brecha dejada por el retiro del poder estadounidense. Pero en un momento de enormes desafíos globales, debemos ampliar nuestro entendimiento para crear mejores estrategias contra-hegemónicas y de resistencia. Este estudio debe incluir un serio análisis de las fuerzas imperiales, así como sus debilidades. Entonces, ¿Cuáles son las actuales debilidades y fortalezas del proyecto de Washington?

## **2. LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL “VIEJO SIGLO AMERICANO”**

Repasemos brevemente las últimas décadas del “viejo siglo americano” antes de analizar la capacidad imperial y la improbabilidad de “un nuevo siglo americano”. Estados Unidos tenía la ventaja, en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, de ser tanto una potencia industrial como impresor de la moneda mundial. Exportó e invirtió extensivamente, acumulando activos y construyendo una enorme economía de consumo. Sin embargo, a finales de la década de los 60, el incremento de la competencia, el agotamiento provocado por la prolongada guerra de Indochina y una moneda demasiado fuerte, precipitaron un descenso en el rendimiento comercial estadounidense.

En 1971, a medida que la balanza comercial de Estados Unidos iba en camino al déficit, el dólar, moneda mundial de facto, fue devaluado y separado del sistema cambiario internacional. Este acto unilateral y desestabilizante sentó las bases para las presiones inflacionarias de los años 70 y abrió paso a los mercados financieros secundarios para manejar el riesgo de la volatilidad de las fluctuaciones monetarias. Más tarde, en las décadas de los 80 y 90, Washington buscaría la ayuda europea y japonesa para bajar el



valor del dólar, pero, como pasó en 1971, tales medidas ayudaron sólo temporalmente. El comercio estadounidense arrojó un déficit crónico a finales de los años 70 y comenzó a caer precipitadamente a partir de principios de los años 90. (Ver cuadro N° 1).

Al mismo tiempo, en los años 70, crecieron las reservas en dólares de los países europeos y exportadores de petróleo, construyendo así un cuerpo de capital global sin patria que amplió el crédito. Los países en vía de desarrollo, que en aquel tiempo comenzaban a encontrar una voz independiente, sufrieron un revés a principios de los años 80; una subida repentina en las tasas de interés de los sistemas bancarios recién “desregulados”, incrementó el monto de los reembolsos, y provocó la primera crisis de la deuda internacional. Por esta crisis el Consenso de Washington, conducido por EE.UU., ganó una ventaja crítica, después de haber sistematizado el apalancamiento financiero a través de préstamos para facilitar la entrada de inversionistas privados.

Entre 1981 y 1999 estos programas de apalancamiento o rescate de la deuda fueron llamados ajustes estructurales o Programas Reforzados de Ajuste Estructural (PASs). Eran las versiones más ásperas de los experimentos económicos ensayados bajo las dictaduras apoyadas por EE.UU. en los años 70 en Chile y Perú. Esta penetración mayor de la inversión en nuevos mercados, combinada con nuevas oportunidades internas mediante la privatización de activos y servicios públicos y el incremento de nuevos productos financieros, permitió un respiro en la caída de los niveles de productividad en Estados Unidos y el cártel conducido por éste. El movimiento estratégico también permitió la reconstrucción del proceso de liberalización de comercio del GATT, el cual había demostrado ser irrelevante a la mayor parte de los países, de hecho estaba casi muerto en los años 1970. Sin embargo, se resucitó una nueva coalición de ‘libre comercio’ en los años 80, dando lugar a la creación de la Organización Mundial del Comercio en 1995.

Sin embargo, después de varios años de apalancamiento financiero por las PASs, hubo reacciones en muchos países. Creció la resistencia a las privatizaciones, al desmontaje de servicios compartidos y a los privilegios dados al capital extranjero. Los PASs no lograban los objetivos planteados por ellos mismos de fomentar el crecimiento económico y la inversión, sin hablar de las verdaderas medidas de desarrollo, tales como educación y salud. El fracaso del apalancamiento del Consenso de Washington a través de los PASs en África, América Latina, Europa Oriental y Asia del Este, poco a poco comenzó a revertir lo que el neoliberalismo había ganado en los años 80 y condujo a una crisis creciente de legitimidad para la gran potencia. Los desertores entre los gerentes globales denunciaron los PASs. El más notable fue el antes Economista Jefe del Banco Mundial, Joseph Stiglitz, quien declaró que Europa Oriental estaba en peor posición económica después de una década de reformas de libre mercado que la que tenían bajo el modelo del socialismo soviético:

Nunca hubo pruebas económicas a favor de la liberalización de los mercados de capitales. Todavía no existen. Esto aumenta el riesgo y no aumenta el crecimiento... las políticas de FMI... exacerbaban los declives... la liberalización financiera y de los mercados de capitales excesivamente rápida fue probablemente la causa más importante de la crisis (Stiglitz en 2000 Moberg).

Similarmente, Fantu Cheru relató para la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas que los países bajo PASs no habían tenido buen desempeño en térmi-



nos de crecimiento e inversión, según los propios estudios del FMI y del Banco Mundial. Sin embargo “el impacto más crucial” de la forzada liberalización había sido eliminar el Estado como “un parachoques” contra la economía mundial y exponer poblaciones enteras a las inestabilidades y los caprichos de los mercados globales de productos básicos. Los PASs añadidos a la represión del trabajo, el deterioro ambiental y al acentuación de las desigualdades de ingreso, privilegiando a exportadores “a expensas de la libertad civil y la autonomía del gobierno” (Cheru 1999). Tales declaraciones eran, desde luego, la herejía, y contribuyeron considerablemente con la crisis de legitimidad.

A finales de 1999 el término “ajuste estructural” fue suprimido en una reunión del Banco Mundial y el FMI. El término “privatización” también desapareció rápidamente. Sin embargo, el apalancamiento financiero siguió, con los PASs rápidamente sustituidos por los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza (DELP) y programas de ‘buen gobierno’, así como el ‘alivio de deudas’ e iniciativas de ‘transición’. Los cambios de nombre no eran persuasivos para observadores atentos. De hecho, la oficina de la Contabilidad General del Congreso de los Estados Unidos encontró que los programas PRSP “no se diferencian considerablemente” de los anteriores PASs (GAO 2001: 4).

Hubo un debate paralelo encarnizado sobre el fracaso de ayuda bilateral, que en muchos sentidos se había vinculado a la política de apalancamiento de los PASs. La ayuda se había hecho una institución del mundo postcolonial, pero se hizo evidente que aquellos países que la recibían en mayor parte no eran los que mostraban mejor desempeño en el crecimiento económico ni verdaderos indicadores de desarrollo. No obstante, en medio de la rebatiña para establecer la legitimidad, se debatió vehementemente el impacto de la ayuda. El fracaso se demostró en un estudio que examinó la ayuda no militar extranjera a noventa y seis países, el cual concluyó que en la mayoría de los casos “la ayuda no aumenta de forma importante la inversión o el crecimiento”. Independientemente de que los gobiernos que la recibían eran “liberal democráticos o sumamente represivos” (Boone 1995).

Este informe fue cuestionado por un estudio del Banco Mundial en 1998 donde se argumentó que “el impacto de ayuda depende de la calidad de las instituciones y políticas estatales” (Burnside y Dollar 1998). La afirmación de que ‘la buena política’ era necesaria para la eficacia de la ayuda dio lugar a un gran aumento de la ayuda condicionada estadounidense -mayor influencia en la política interna- y la creación en Washington de la Corporación de Desafíos del Milenio, con ‘ayuda’ financiera adicional (Easterly, 2006). Sin embargo el estudio de Banco Mundial fue a su vez desafiado por otro más amplio que no encontró confirmación de la conclusión de Burnside y Dollar de que la ayuda funcionaba en un ‘ambiente de buena política’ (Easterly, Levine y Roodman 2003).

En un proceso paralelo, un estudio comisionado por el FMI encontró que la ayuda bilateral no redujo la mortalidad infantil (Masud y Yontcheva, 2005: 20); entonces un estudio de FMI subsiguiente sugirió que “doblando la ayuda de salud” reduciría la mortalidad infantil por un 2%, muy poco en relación con los objetivos explícitos de los Desafíos del Milenio (Mishra y Newhouse, 2007: 29). En el clima actual podemos esperar que tales debates continúen, porque la legitimidad es crucial y hay mucho en juego.

El capital en general sacó provecho del apalancamiento financiero y de las políticas neoliberales forzosas, pero aunque se ordenara a los países en vía de desarrollo, que desmantelaran los programas sociales, los privilegios patrocinados por el estado seguían



existiendo. La señal más obvia de esto era en Estados Unidos, donde las enormes subvenciones agrícolas, de acero y de transporte de principios de los años 2000 se unieron a un desesperado rescate de instituciones financieras que estaban quebrando. En septiembre de 2008 se informó que Washington participó en un 'amplio' programa para comprar cientos de miles de millones de dólares de deudas incobrables. Se dice que es la intervención financiera más grande desde los años 30 (Solomon y Paletta, 2008).

Este plan colocará una enorme tensión sobre la capacidad económica de Estados Unidos, a pesar de la escala de su economía, ya minada por un enorme déficit comercial y costosas intervenciones militares. El salvataje financiero se añadirá al déficit presupuestario, ya muy grande y creciente. Antes de estos salvatajes, alrededor del 44% de presupuesto de Estados Unidos fue asignado a gastos militares (el 23% en 2008) y el Tesoro (20.6% en 2008), siendo este último monto destinado principalmente al servicio de la deuda (Paulson y Nussle, 2007; OMB 2008: 36; revisar Cuadro 3). Después de los rescates, se piensa que se debe ajustar al alza las provisiones de un gran déficit presupuestario del 8.3 % (de ingresos) a uno gigante de 25% (Hernández, 2008). Es difícil imaginarse cuánto tiempo puede sostenerse este enorme derroche de recursos, ya que cientos de miles de ciudadanos estadounidenses pierden sus casas, sus empleos, su seguridad social y sus caros seguros de salud. El sistema de los Estados Unidos es poco democrático, pero, tarde o temprano, debe surgir alguna respuesta política.

En la gran constelación de cambios económicos, el elemento más vulnerable de la economía de los Estados Unidos es su moneda, todavía la moneda mundial de facto, pero en debilitamiento. Washington no quiere que el dólar permanezca fuerte, aunque cualquier derrumbamiento repentino minaría la capacidad estadounidense. Muchos de los países grandes (Japón, Rusia, China) están inmersos en un proceso de diversificación de sus reservas de divisas, no sólo porque las tasas de los bonos estadounidenses son casi cero, sino porque está por venir más devaluación. Lo que ha paralizado este proceso es que prácticamente el mundo entero sostiene las reservas en dólares estadounidenses. Por ejemplo, a mediados de 2008, China sostuvo aproximadamente 1.8 billones de dólares estadounidenses como reservas, o el 23.6% de la reserva mundial de 7.6 billones de dólares. La tenencia europea era de aproximadamente 1.4 billones (18.4%), 1 billón de Japón (13.2%), Rusia 560 mil millones (7.4%) e India 291 mil millones (3.8%) (FMI 2008b). En otras palabras, todas las grandes potencias tienen interés en manejar sus pérdidas. Sin embargo, la transición del dólar estadounidense al euro ha parecido lógica durante algunos años, a medida que este último se ha fortalecido. Las ventas de petróleo todavía están denominadas en dólares estadounidenses; pero las grandes potencias gradualmente cambian sus bonos estadounidenses a bonos europeos. Los países ricos en petróleo que están bajo la amenaza de Estados Unidos, como Irán y Venezuela, han hablado de cambiar las ventas del petróleo a euros, pero aún no es una realidad. China ha estado discutiendo desde hace algún tiempo si estas reservas en dólares estadounidenses son "una bendición o una carga". El proceso de cambio no sería posible sin un gran dolor y pérdidas. Cualquier cambio de gran escala de reservas o de ventas de petróleo en dólares estadounidenses podría desencadenar un derrumbamiento en su valor, provocando más fracasos del sistema financiero.

En este contexto de declive y de crisis financiera, Estados Unidos ha perseguido grandes ambiciones en el exterior. Esencialmente en desplegar a través de cada continente



intervenciones, guerras y desestabilizaciones, con el objetivo (clásico imperial) que apunta a asegurar en el largo plazo el acceso privilegiado a recursos y la exclusión de sus principales rivales. Esto ha sido apoyado por un ejército virtual de intelectuales “empotrados” (*embedded intellectuals*), replanteando las lecciones de historia y pidiendo una renovación más abierta de imperialismo estadounidense (Ejemplo: Cooper, 2002). Sugieren que el colonialismo británico no estuvo tan mal, que la guerra de Vietnam se perdió sólo a causa de las tácticas específicas, de la escasa voluntad política y porque no se combatió “más implacablemente” (por ejemplo Ferguson 2004: 96-101). Sin embargo, las ambiciones de un “Nuevo Siglo Americano” son demasiado grandes.

### **Debilidades del proyecto de Washington:**

Primero, la capacidad estadounidense está muy limitada a largo plazo por el empeoramiento del déficit comercial (740 mil millones de dólares en 2008, o el 5.3 % de PIB) y por su dependencia de las importaciones de capital. Con las tasas de los bonos estadounidenses casi en cero, su capacidad para sostener las importaciones de capital está en serias dudas. Aproximadamente un tercio del déficit comercial de Estados Unidos es con China, al que considera un rival importante. Japón y China tienen cada uno alrededor de un billón de dólares en mercados estadounidenses de capitales. Esto es un gran giro para un país que una vez exportó capital a todo el mundo y expone su vulnerabilidad a los cambios en las estrategias de inversión de otras potencias económicas.

En segundo lugar, el fracaso de los Estados Unidos en reducir la dependencia sobre combustibles fósiles o cambiar su modelo de consumo y formas de tecnología, indica una incapacidad para adaptarse. Era consciente de su vulnerabilidad a las importaciones de petróleo en los años 70, cuando se situaron en el 40%; treinta años después eran el 60% y sigue en aumento. El fracaso de resolver este problema completamente previsible contribuyó a la desesperación de las guerras imprudentes de Oriente Medio y la iniciativa de biocombustibles que -en combinación con los altos precios del petróleo- ha ayudado a catalizar una crisis global de alimentos. Los monocultivos subvencionados, asociados a la industria agroalimentaria, han agravado los problemas ambientales que hoy enfrentamos.

Las “soluciones” neoliberales a los problemas de alimentación y el medioambiente son inútiles. Nuevos planes de privatización, como “el comercio de carbón”, que no desarrollan nuevas tecnologías ni tratan los patrones de consumo, tampoco sugieren soluciones verdaderas. La improbabilidad de que Estados Unidos logre o mantenga un control privilegiado sobre las reservas de energía del Medio Oriente agravará aún más este dilema.

En tercer lugar, la deuda masiva estadounidense y la creciente crisis financiera derivan de la acumulación de préstamos e hipotecas de baja calidad (subprime). La equidad en la propiedad familiar fue usada para liquidar los niveles de crédito y mantener el consumo. Ahora la burbuja está reventando lentamente y desgastando a la “verdadera” economía. Cientos de miles de ciudadanos en Estados Unidos han perdido sus casas y los precios de los bonos han colapsado. A medida que la deuda de baja calidad es calificada como incobrable, los analistas estiman que sólo una fracción de ella - al menos varios billones de dólares - ha sido amortizada hasta ahora. Esta enorme burbuja de crédito fue suscrita por los mercados de derivados que ahora dominan el mundo de las finanzas. Los flujos de capitales globales aumentaron de 1.5 billones de dólares en 1995 a más de 6



billones de dólares en 2005, lo que representa un cambio de 5% a casi 15% de PIB mundial. Mediante estos mercados financieros, los ‘mercados emergentes’ (en gran parte Asia y los exportadores de petróleo) se han convertido en las principales fuentes principales de capital de los EE.UU. y Europa (Goswani, Ree y Kota, 2007; FMI 2008a). Los EE.UU. se han convertido en el importador de capital más grande en el mundo (FMI, 2008a, ver Anexo 1), que absorbe más que las dos terceras partes de los ahorros globales, principalmente por flujos oficiales de la reserva hacia los bonos estadounidenses a largo plazo.

La mayor parte de este proceso se desarrolló a lo largo de los años 90 y los años 2000, ampliando el proceso de ajuste estructural de los años 80, el cual había sistematizado los flujos de recursos desde los países más pobres, en vía de desarrollo, al país más rico del mundo (ver McKinley, 2006). En las actuales circunstancias, incluso países pequeños como Timor-Leste ven la locura de esto y comienzan a diversificar sus activos financieros.

Finalmente, por las decisiones imprudentes de la administración de Bush, Estados Unidos se ha involucrado en un caso clásico de sobre-extensión imperial iniciando dos agresivas y costosas guerras con líneas de suministro muy largas. La importante resistencia de más de cinco años tanto en Afganistán como en Irak significa que estas guerras ya están efectivamente perdidas. Estados Unidos no será capaz de controlar estos países y sus recursos, siempre y cuando la ocupación armada cese. Lamentablemente para las poblaciones sujetas a estas ocupaciones, Estados Unidos no sabe perder una guerra. La derrota probablemente se prolongue durante años, a no ser que algún futuro choque a su sistema ocasione un retiro más rápido. Esto no es imposible, de hecho podríamos recordar que la caída de la dictadura de Suharto en Indonesia fue desencadenada por la crisis financiera asiática. En el caso de Estados Unidos, la voluntad política de las fuerzas opuestas a la ocupación se verá reforzada por la crisis económica.

Estados Unidos por mucho tiempo ha estado obsesionado por sí mismo y sus tendencias “aislacionistas” fueron evidentes incluso en el principio de la administración de Bush. Algunos (Stiglitz y Bilmes, 2008) han sugerido que estas guerras han costado ya tres billones de dólares. Esto, al final, puede llevar mucho más al debate en Estados Unidos que la pérdida de un millón de vidas iraquíes. Si bien ha habido algún estímulo económico de corto plazo de la producción de guerra, las de más largo plazo son un desangramiento de los recursos y provocan resentimiento frente a cualquier crisis interna.

En cuanto a las fuerzas del sistema de los Estados Unidos, nunca habría que subestimar un gran poder, mucho menos uno que ha demostrado su ingenio pasado, pero que ahora parece estar contra la pared.

### **Fortalezas duraderas del proyecto de Estados Unidos:**

Primero, mientras que Estados Unidos es ahora un receptor neto de flujos de capital, las empresas estadounidenses mantienen una reserva muy grande de inversión privada en otros países. Más de medio siglo de inversión extranjera, apoyada por el privilegio de acuñar la moneda mundial, asegurará un flujo estable de ingreso en su sistema. Si bien las entradas de capitales comenzaron a exceder las salidas a principios de los años 80, la reserva de inversión extranjera de los Estados Unidos es todavía enorme y ha mantenido un saldo “de ganancia neta” positivo en la balanza de pagos, a pesar del gran déficit comercial (BEA, 2008a: 2).



Segundo, Estados Unidos mantiene un poderoso mercado de consumo doméstico: 10 billones de dólares, la mayor parte de su PIB de 14 billones de dólares (BEA 2008b). Este enorme mercado ejerce una especie de magnetismo comercial, la mayoría los países de América (del norte, central y del sur) depende en gran medida de Estados Unidos como mercado para sus exportaciones. La continua inversión de China en ese país, frente a la caída del dólar y bajas tasas de los bonos, ha desconcertado a muchos. Sin embargo, la producción china ha llegado a depender del consumo estadounidense y las inversiones chinas ayudan a sostener este consumo en el mercado más grande de exportación de China. La recesión en Estados Unidos hará daño en la economía china.

Tercero, la mayor parte de países poseen una reserva grande en dólares estadounidenses. Por lo tanto todos comparten cierto interés en mantener el valor de la moneda de los Estados Unidos, y a su vez en la capacidad de Estados Unidos para “imprimir dinero” para sí mismo. Sin embargo, como se mencionó antes, los problemas crónicos del dólar y las recientes bajas tasas de los bonos han conducido a muchos países a diversificar sus divisas.

También podríamos decir que Estados Unidos tiene un gran número de estados dependientes (“aliados”) que puede utilizar para ayudar a movilizar estrategias defensivas, como la apertura de nuevos mercados para el comercio o nuevas áreas de servicio para la inversión. Estos estados constituyen una comunidad global a través de sus inversiones y reservas en dólares con un interés sustancial en “el éxito” de la economía estadounidense.

Se puede estimular a muchos para que se unan a estrategias defensivas. Esta ventaja, sin embargo, es de alguna manera minada por el crecimiento de las economías de Europa y de Asia del Este, en particular si éstas avanzan en la cooperación económica y en la coordinación. También es minada por los procesos de autonomía sustanciales y el comercio Sur - Sur en marcha en una gran parte de América Latina. Dice mucho sobre el carácter de los diferentes procesos el que se haya logrado la integración europea, mientras que el proyecto de Estados Unidos de Área de Libre Comercio para las Américas ha fracasado.

### **3. HEGEMONÍA: LA RESISTENCIA DE LA IDEOLOGÍA NEOLIBERAL**

Un factor suma importancia merece discusión especial. La ideología neoliberal está profundamente arraigada; en muchas partes del mundo los imperativos del individualismo, el consumismo y la privatización no desvanecerán fácilmente. Esto es una fuerza poderosa que debilita la resistencia y crea condiciones en las cuales se podría dejar pasar nuevas oportunidades estratégicas, incluyendo aquellas causadas por la seria crisis y la reestructuración. La propaganda contemporánea es mucho más poderosa que antes.

La idea popular de propaganda tiende a ser la de la hitleriana u orwelliana. Se piensa que es grosera, autoritaria y directiva. La “ideología”, a veces se supone que es un instrumento de la izquierda, sin embargo, como escribió Alex Carey, la propaganda a largo plazo y la formación ideológica por “la respetable derecha” ha sido mucho más poderosa. La gente culta es influida más por la repetición y el refuerzo de los valores y nociones deseados, que por haberles dicho qué pensar. En Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, la propaganda empresarial muy bien organizada, por ejemplo, intentó disminuir la solidaridad social que se genera en los momentos de depresión y guerra. Las empresas más importantes patrocinaron experimentos para determinar los mejores modos de identificar ideas “de libre mercado” con el “patriotismo”, y las ideas del New Deal, las



que abogan por la seguridad social, con el “anti-americanismo” (Carey, 1995: 137-139). Un proceso de adoctrinamiento similar, hoy afirma implacablemente que los países invadidos están siendo “liberados” y que la privatización de los activos públicos es de interés colectivo. Si bien les cuesta mucho a muchas personas cultas creer estas nociones, están lo suficiente intimidadas para no hablar claro contra ellas.

Históricamente, las ideas propagadas se han aculturado en las sociedades por medio de actos tanto como de argumentos. La represión sistemática de la solidaridad, por ejemplo, prohibiendo huelgas de solidaridad y otras acciones (a veces como restricciones “de terceros” contra el comercio), la normalización de privatizaciones antisociales y de intervenciones extranjeras, todo esto tiene un impacto profundo. Los seres humanos son criaturas sociales, psicológicamente influenciados por su contexto social. Sin embargo, los movimientos neoliberales y sus ataques siempre van acompañados por campañas de medios de comunicación, conducidas no tanto por estados autoritarios como por las profundamente antidemocráticas “tiranías privadas” (para usar las palabras de Chomsky) auto-definidas engañosamente como los “medios de comunicación independientes”. El interés y la naturaleza fundamentalmente antisocial de estas corporaciones de medios de comunicación privados envenenan el debate público racional actual.

En el pasado se decía que los monopolios de medios de comunicación privados deformaban las noticias y el debate público por sus vínculos -o como un subproducto de- alguna lógica amoral o técnica y empresarial. Esto habría sido bastante antidemocrático. Sin embargo, hoy parece que algunas corporaciones de medios de comunicación privadas han asumido un papel más estratégico en la formación ideológica y más directamente en la formación y la dominación del debate público. Sin mandato popular alguno, estas tiranías han logrado convencer a sus propios empleados periodistas, y a comunidades más amplias, que ellas (la corporaciones) representan “la libertad de expresión” y los cimientos de sociedades democráticas. Nada podría estar más lejos de la verdad. La verdad es que esta es la primera y fundacional mentira de los monopolios mediáticos.

En América Latina, los monopolios mediáticos han jugado un papel central en la reacción antidemocrática frente a gobiernos populares y progresistas, por ejemplo en Venezuela y Bolivia. Como la voz de una élite minúscula y de algunos que los acompañan, han montado ataques sin tregua contra gobiernos populares, incluyendo el apoyo abierto a golpes militares (por ejemplo, Lemoine 2002). Son apoyados por sus socios inversionistas en la metrópoli. Una mayoría abrumadora de los periódicos estadounidenses privados, por ejemplo, representaron el golpe militar de abril de 2002 en Venezuela, contra un presidente democráticamente elegido, como un movimiento “a favor de democracia” (FAIR, 2002).

Las corporaciones de medios de comunicación han vendido las mentiras de guerra y privatización para promover lo inconcebible. La invasión hacia Irak, por ejemplo, tenía el apoyo de sólo una mínima fracción de pueblos fuera de Estados Unidos (Chomsky, 2004: 4); sin embargo fue apoyado por la mayor parte de las cadenas de medios de comunicación corporativas.

Aquellos que no la apoyaban pronto giraron en pro de la ocupación. Y después hablan de la prohibición a la propaganda para la guerra porque es un violación de los derechos humanos (OHCHR 1966: Pacte 20). Las poblaciones son “ablandadas” respecto a los temas enormemente impopulares de guerra y privatización, sin embargo cuando



mantienen una oposición expresa, sus opiniones son desatendidas. Esto, desde luego, quita mucho poder a los que se oponen a esta medida y crea el desaliento.

Me permito dar algunos ejemplos de dominación ideológica por una eminentemente antidemocrática empresa de medios en mi propio país, para ilustrar el poder hegemónico y un reto para cualquier movimiento contra-hegemónico. El primero se trata de cómo se utilizó la universidad más antigua de Australia para ayudar reestructurar las opiniones populares sobre el poder imperial.

Un sondeo en 2005, después de las invasiones y las ocupaciones de Irak y Afganistán, encontró que el 68% de australianos creyó que “Australia toma demasiado en cuenta las opiniones de los Estados Unidos en nuestra política exterior”; el 57% dijo que estaban preocupados sobre la política exterior estadounidense (Cook, 2005: 1). Dos años más tarde otra encuesta arrojó este mensaje: tenían “una opinión desfavorable de los Estados Unidos” debido a George W. Bush (el 69%) y debido a la política exterior estadounidense (el 63%) (Gyngell, 2007: 13).

Rupert Murdoch, el magnate de los medios de comunicación, nacido en Australia, pero residente en Estados Unidos, reaccionó rápidamente a la primera encuesta. Murdoch ha sido un fuerte partidario de George W. Bush y Tony Blair y apoyó la invasión de Irak con todas las fuerzas de su imperio de medios de comunicación global. En Australia su empresa News Limited controla el 68% de los periódicos nacionales y de la capital, el 77% de los periódicos dominicales, el 62% de los periódicos suburbanos y tiene una cantidad importante de acciones en la agencia de noticias AAP, Foxtel, televisión por pago y News Interactive Online (Jackson, 2006).

Estos canales difunden su mandato: “Los australianos deben oponerse y rechazar el antiamericanismo fácil e irreflexivo que se ha apoderado de la mayor parte de Europa... El sentimiento australiano está afortunadamente muy lejos del nivel de hostilidad de Europa -pero podría ponerse allí. Y esto no debe ser así“. En una cena que incluyó a James Packer, Director Ejecutivo de otra de las principales cadenas de medios de comunicación en el país, Murdoch fue honrado por contribuir con 20 millones de dólares para “un centro de estudios estadounidenses” en la Universidad de Sydney (US Studies Centre, 2008). Murdoch dijo que el Centro “levantaría la conciencia, disiparía mitos y prepararía nuevos líderes” (Fife – Yeomans, 2006). El entonces primer ministro, John Howard, igualó a Murdoch con otros 25 millones de dólares, mientras que la Asociación Americana Australiana (un grupo pro patronal) a la cual le dieron control del proyecto, nombró representantes de los dos mayores partidos políticos como los directivos del Centro. Uno de estos miembros del consejo, el antiguo diputado de Partido Liberal, Michael Baume, dijo que si el Centro sucumbía al prejuicio antiamericano endémico en universidades australianas, la AAA dejaría de financiarlo (Lane, 2007). De este modo, la universidad más vieja de Australia, una vez famosa por su pensamiento independiente, rápidamente fue comprada para la causa imperial, con la cooperación de muchos académicos y sólo una pequeña protesta del alumnado (por ejemplo, USSCW 2008).

Un proceso similar de formación ideológica ha estado en el trabajo de las privatizaciones de servicios básicos, como telecomunicaciones y electricidad. Éstos eran y son, desde luego, industrias sumamente productivas que han sido consideradas un gran premio para los mismos grupos de inversión que dominan los medios de comunicación corporativos.



Las campañas de las corporaciones mediáticas australianas contra el monopolio público de telecomunicaciones Telecom (ahora Telstra) comenzó en los años 80 a generar resentimiento contra lo que, como se decía, era un monopolio gigantesco perezoso e insensible. Se exigió “competencia” y esto condujo a la introducción controlada de una empresa privada de telecomunicaciones (Optus) en 1991. Más grupos de inversión quisieron una parte de este premio y más tarde surgieron demandas para la privatización plena de Telstra. Sin embargo la opinión pública iba a la zaga de este proyecto. Según una serie de sondeos de opinión pública, el más alto nivel de apoyo público a la privatización de Telstra era el 48%, en 1985. Esto cayó al 37% y al 31% a finales de los años 80, luego el 29%, y tan bajo como el 7% a mediados de los años 90. A estas alturas las corporaciones privadas de medios se habían unido al mercado (Goot 1999: 217). El argumento cambió a la “privatización parcial”, supuestamente para financiar proyectos ambientales.

Sin embargo, la demanda de la privatización plena resurgió y otra vez fue rechazada por la opinión pública. El 70% de australianos se opuso a la venta de Telstra, según una encuesta (McGrath, 2005). Nada de esto disuade al principal diario de Sydney, *The Sydney Morning Herald* (la “competencia” de la red de Murdoch), para asumir la vocería de la nación: “El caso para completar el proceso de privatización es tan fuerte como siempre... de la privatización de Telstra se obtendrá una Telco más fuerte, independiente... la privatización plena de Telstra es indudablemente de interés nacional” (SMH 2004). Al final, los grupos de inversión consiguieron su propósito, absorbieron totalmente esta “mina de oro” sumamente productiva y un activo público estratégico.

En mi propio estado de Nueva Gales del Sur (NGS, New South Wales) el mismo proceso estuvo en marcha, con el servicio de electricidad. El liderazgo parlamentario de un gobierno estatal de Labour Party (Partido de los trabajadores), en contra de los fuertes y explícitos deseos de su propio partido, procedió con un plan de privatizar plenamente toda la industria eléctrica del estado (tal como pasó en California, con el caso tristemente célebre de Enron en los años 90). Argumentaron que el estado era pobre y necesitaba esos varios miles de millones de dólares en fondos de las ventas para mantener las operaciones básicas de gobierno.

La oposición conservadora, sin embargo, en combinación con los Verdes y algunos diputados (MPs) disidentes del Partido de los Trabajadores, bloquearon el proyecto de la ley de privatización. Esto no era, desde luego, porque los conservadores se opusieran a la privatización, sino porque al no ser miembros de gobierno, ellos no serían los beneficiarios. La opinión pública, mientras tanto, estaba fuertemente contra esta privatización, 85% de los ciudadanos de NSW se opuso a la privatización, mientras 96% temió que el movimiento “hiciera subir el coste de electricidad” (West y Robins, 2007).

Un poco después del fracaso de este proyecto de ley, el Primer Ministro de Nueva Gales del Sur, forzaron al Tesorero y otros dos altos ministros se vieron forzados a dimitir, después de recriminaciones dentro del Partido de los Trabajadores. Se formó un nuevo gobierno estatal, con MPS (diputados) del Partido de los Trabajadores. Sin embargo, las celebraciones del éxito de la campaña pública contra la privatización estuvieron algo recatadas, porque se sabía que los directivos tanto de los principales partidos como de los medios de comunicación corporativos, todavía tenían la privatización en la mira. Después



del fracaso del proyecto de la ley en el parlamento, *The Sydney Morning Herald* atacó la oposición conservadora para bloquear el proyecto de la Ley del Partido de los Trabajadores, publicando fotos de los diputados conservadores y poniendo un titular que decía: “Los conservadores que dijeron que NSW está hostil a los negocios” (Ralston 2008). Ni una palabra del lío de corrupción de los años de Enron en California, nada menos que una descarada expropiación violenta de un valioso activo social. Los medios de comunicación corporativos, en otras palabras, llevan la batuta sobre los jefes de la democracia formal en Australia, y la blanden con total desprecio a la opinión pública.

Una de las grandes contradicciones de la era actual es que tenemos las poblaciones más altamente educadas de toda la historia humana y aun así, en la mayor parte de los países somos acosados con la confusión generalizada. Piden a las poblaciones educadas aceptar que ‘privatización’ es igual a ‘beneficios sociales’, que ‘guerra sangrienta’ es igual a ‘democracia’ y a ‘derechos humanos’. Confrontar estos medios de comunicación corporativos antidemocráticos y antisociales y exigirles que rindan cuentas de lo que hacen, debe ser el principal desafío para cualquier movimiento contrahegemónico, en estos tiempos de gran confusión y de transición imperial.

#### **4. CONTRA HEGEMONÍA**

Quisiera concluir este trabajo sugiriendo algunas consideraciones para la estrategia contrahegemónica de frente a la meta-crisis, el probable eclipse imperial, la reestructuración económica y otros desafíos que afrontamos. Estos podrían ser discutidos en tres grupos: construcción de la seguridad humana, construcción de alternativas prácticas y la democratización de los medios masivos de comunicación.

En primer lugar, la resistencia global a la dominación imperial debe tener una base, una posición de seguridad humana, a partir de la cual las comunidades puedan sobrevivir para mantener las justas reivindicaciones de autodeterminación, dignidad y de cooperación humana.

Esto debe significar el rechazo a la cadena global de las bases militares imperiales que, en la búsqueda de lo que la gran potencia llama “la seguridad nacional”, invariablemente compromete la seguridad humana de otros pueblos. Como dice Walden Bello, debemos olvidar las superficiales peticiones del idealismo “americano” y acentuar los gastos de intervención, para ayudar a forzar un nuevo régimen aislacionista de Washington (Bello, 2008). Estas bases cubren Oceanía, América Latina, Europa Oriental y Occidental, África y Asia. Por todas partes minan la seguridad humana y atrapan las poblaciones en sus juegos de poder. Ellos deben ser popularmente rechazados y expulsados. La supervivencia es una condición previa para ser capaz de avanzar.

Se deben desarrollar programas de seguridad alimentaria para evitar crisis futuras de alimentos y mitigar la actual crisis ambiental. Esto quiere decir construir medidas fuertes de autosuficiencia agrícola; es decir apoyo para que las regiones cultiven cada vez más su propio alimento, para que pequeños agricultores permanezcan en sus tierras y para que se concedan prioridad sobre las exportaciones agrícolas a los mercados agrícolas nacionales. Los grandes exportadores de granos protestarán (incluyendo los de mi propio país), pero, en la práctica, la mayor parte de países, grandes o pequeños, con la capacidad y voluntad política para hacerlo ya practican esto internamente.



Además, debe existir permanente apoyo a la preservación de los bienes comunitarios y a los sistemas de apoyo mutuo, tales como las tierras tradicionales e indígenas, cooperativas y el amplio rango de instituciones colectivas que se ha construido con el tiempo. Siempre es más difícil recrear instituciones colectivas si han sido aplastadas por un neoliberalismo despiadado que, sin control, privatizarían cada pulgada cuadrada de este planeta. Estos activos no son anacronismos de una era anterior, sino más bien medios esenciales de supervivencia y de renovación de la conciencia humana en una era de individualismo.

Segundo, la construcción de alternativas prácticas a la dependencia imperial y la dolarización neoliberal tiene tanto un propósito concreto como un objetivo educativo. Las iniciativas en la seguridad humana, la seguridad alimentaria y la construcción de nuevas instituciones compartidas y alternativas al mundo neoliberal educan a los participantes y observadores en que “otro mundo es posible” y que también puede ser deseable.

En cuanto a esto, el ejemplo cubano es el más notable por su sistema de asistencia médica y sus magníficos programas de cooperación de salud (MEDICC, 2008). Gracias a los cubanos, la mayor parte de América Latina, una gran parte de África -y ahora también muchas partes de Asia y Oceanía- están bien conscientes que los mejores y más eficientes sistemas de salud son públicos, liberan y priorizan la solidaridad humana. El ejemplo cubano silenciosa y eficazmente ha destruido los argumentos para privatizar y comercializar sistemas de salud.

Tales alternativas pueden ser asumidas en cada continente; de hecho, cada uno tendrá sus propias lecciones que ofrecer. Samir Amin señaló que Europa “debe ser liberada del virus liberal; sin embargo esta iniciativa no puede ser tomada por los segmentos del capital dominante, sino por los pueblos”. Amin también dijo que las poderosas relaciones Sur-Sur también requieren fuertes iniciativas participativas y de relaciones entre las personas (Amin, 2004).

A nivel internacional, podemos llamar la atención sobre el carácter de los nuevos acuerdos comerciales regionales, después del derrumbamiento del modelo “norteamericano” en la OMC. Los modelos europeos, del este y sudeste asiático y latinoamericanos ya tienen sus propios rasgos distintivos. Han comenzado a acentuar la protección cultural, mayor autonomía agrícola, la importancia de seleccionar a áreas particulares para reducciones arancelarias, y, en grados diferentes, han minimizado los derechos fuertes a la propiedad intelectual y a la inversión que caracterizaron el modelo norteamericano.

Sin embargo tal educación y promoción son mutiladas si no nos dirigimos a las “tiranías” privadas fundamentalmente antidemocráticas y antisociales que dominan el debate público haciéndose pasar por los defensores de libertad.

Debemos democratizar los medios de comunicación masivos, no simplemente construyendo alternativas, aunque sea esencial. Debemos alimentar aquellos canales de comunicación e información que no son controlados por las empresas gigantescas; es decir las redes de Internet, emisoras de radio comunitarias, aquellas secciones de los medios de comunicación públicos que mantienen los niveles de participación y pluralidad y no repiten las declaraciones simplistas oficiales sobre la inevitabilidad de la guerra interminable y la privatización. En cuanto a esto, la creación de Telesur en América Latina fue un gran avance (Telesur, 2008). Fue un gran ejercicio de cooperación entre naciones y su cali-



dad fue evidente inmediatamente. También es bienvenida la propuesta de Cuba para una agencia de noticias y una red de TV conjunta de naciones no-alineadas (Minrex 2008).

Sin embargo, esto no es suficiente distanciarse del pequeño grupo de piratas que ha secuestrado el debate público. Sugiero que construyamos la demanda de democratizar estas tiranías privadas; exigir el fin al régimen irresponsable y de privilegios de los medios de comunicación privados. ¿No deberían ellos también estar sujetos a la democracia que pretenden apoyar en otras partes? Los medios de comunicación corporativos no tienen independencia, ni actúan como una comisión de vigilancia. ¿En Venezuela, esta gran comisión se quedó dormida durante el golpe de 2002! Ellos silenciaron las noticias de Hugo Chávez, tanto cuando fue secuestrado como cuando fue devuelto a Miraflores (Lemoine, 2002). Entre ellos estaba RCTV, al que algunos años más tarde le fue cancelada su licencia de difusión, a los grandes gritos de “la negación de libertad de la prensa” (Jordan, 2007). No fue tal cosa ni mucho menos.

Igual que a RCTV pienso que debería de pasarle a todos los medios de comunicación corporativos, pero de un modo diferente. Si tenemos exigencias sociales para que las organizaciones como partidos políticos, organizaciones no gubernamentales y sindicatos sean participativas, con estructuras democráticas, ¿por qué no exigimos y legislamos lo mismo para los órganos de medios de comunicación masivos? ¿De qué modo ellos están exentos de la reglas de la sociedad democrática? La razón principal de esta inacción es que las élites políticas están aliadas con, o tienen miedo de, los mismos magnates de medios de comunicación. Sin embargo, si existiera la voluntad política, una demanda para democratizar los medios de comunicación masivos podría electrizar a la imaginación pública. Las formas democráticas de organización podrían incluir medios de comunicación comunitarios, medios de consejos locales y estructuras participativas en los medios estatales y corporativos -pero esto no podía incluir los regímenes de dirección de las empresas privadas. No deberían permitir a ningún hombre rico dictar la naturaleza de nuestro precioso debate social. Las empresas de medios de comunicación privadas tendrían que cambiar o ser cambiadas.

He sostenido en este trabajo que estamos en una amplia meta-crisis, que implicará la reestructuración económica, así como el eclipse del poder imperial. Hay múltiples desafíos económicos para la economía de los Estados Unidos, que afectarán la mayor parte del resto del mundo. Esta reestructuración proporcionará oportunidades para recuperar espacios autónomos, como en la era inicial postcolonial. La moneda estadounidense es el eslabón más débil en la cadena actual de acontecimientos económicos, pero la gran potencia aún cuenta con importantes recursos económicos e ideológicos. Entre éstos el principal es el mantenimiento de la alienante ideología neoliberal, ejercida mayormente a través de la red monopolista de medios corporativos. Para un efectivo debate público, debemos reclamar la democratización de los auto-denominados “guardianes de nuestra libertad”. Será muy difícil avanzar sin esto.



**BIBLIOGRAFÍA**

1. Amin, Samir (2004) 'The Conditions for an Alternative Global System Based on Social and International Justice', Document for WSF Mumbai, online: [netx.u-paris10.fr/actuelmarx/m4aminm.rtf](http://netx.u-paris10.fr/actuelmarx/m4aminm.rtf)
2. Baran, Paul A. (1957) *The Political Economy of Growth*, Monthly Review Press, New York
3. BEA (2005) U.S. International Transactions Accounts Data, online: [http://www.bea.gov/bea/international/bp\\_web/simple.cfm?anon=71&table\\_id=1&area\\_id=3](http://www.bea.gov/bea/international/bp_web/simple.cfm?anon=71&table_id=1&area_id=3)
4. BEA (2008a) 'US International Transactions: second quarter 2008', Bureau of Economic Analysis, US Department of Commerce, September 17
5. BEA (2008b) National Income and Product Accounts Table, Table 1.1.5. Gross Domestic Product, Bureau of Economic Analysis, US Department of Commerce, September 20, online: <http://www.bea.gov/index.htm>
6. Bello, Walden (2005) *Dilemmas of Domination*, Metropolitan Books, New York
7. Bello, Walden (2008) 'The World Needs an Isolationist America', Sept 9, online: [http://www.huffingtonpost.com/walden-bello/the-world-needs-an-isolat\\_b\\_124427.html](http://www.huffingtonpost.com/walden-bello/the-world-needs-an-isolat_b_124427.html)
8. Boone, Peter D. (1995) 'Politics and the Effectiveness of Foreign Aid', October, NBER Working Paper Series, Vol. w5308, National Bureau of Economic Research, Massachusetts
9. Burnside, Craig & Dollar, David, 1998. "Aid, the incentive regime, and poverty reduction," Policy Research Working Paper Series 1937, The World Bank
10. Carey, Alex (1995) *Taking the Risk out of Democracy: Propaganda in the US and Australia*, UNSW Press, Sydney
11. Cheru, Fantu (1999) 'Effects of Structural Adjustment Policies on the Full Enjoyment of Human Rights, Economic and Social Council', Report for the United Nations, 55th session of the Commission on Human Rights, E/CN.4/1999/50 (24th February 1999)
12. Chomsky, Noam (2004) *Hegemony or Survival: the American Empire Project*, Metropolitan Books, New York
13. Cook, Ivan (2005) *Australians Speak 2005: Public opinion and foreign policy*, Lowy Institute, Sydney, online: <http://www.loyyinstitute.com/Publication.asp?pid=236>
14. Cooper, Robert (2002) 'The new liberal imperialism', *Observer*, April 7, online: <http://www.guardian.co.uk/world/2002/apr/07/1>
15. Easterly, William; Ross Levine and David Roodman (2003) 'New Data, New Doubts: A Comment on Burnside and Dollar's 'Aid, Policies, and Growth'', NBER Working Paper No. W9846, July, National Bureau of Economic Research, Massachusetts
16. Easterly, William (2006) *The White Man's Burden*, The Penguin Press, New York
17. FAIR (2002) 'U.S. Papers Hail Venezuelan Coup as Pro-Democracy Move', *Fairness and Accuracy in reporting*, 18 April, online: <http://www.fair.org/index.php?page=1867>
18. Ferguson, Niall (2004) *Colossus: the Rise and Fall of the American Empire*, Penguin, London
19. Fife-Yeomans, Janet (2006) 'Rupert Murdoch speaks out', *Herald-Sun*, November 15, online: <http://www.news.com.au/heraldsun/story/0,21985,20758193-661,00.html>
20. GAO (2001) 'International Monetary Fund: Few Changes Evident in Design of New



- Lending Program for Poor Countries', May, United States General Accounting Office, Washington
21. Goot, Murray (1999) 'Public Opinion, Privatisation and the Electoral Politics of Telstra', *Australian Journal of Politics and History*, Vol 45 No 2, pp.214-238
  22. Goswami, Mangal, Jack Ree and Ina Kota (2007) 'Global Capital Flows: Defying Gravity', *Finance and Development*, Vol 44 No 1, March 2007, International Monetary Fund
  23. Gouverneur, Jacques (1983) *Contemporary Capitalism and Marxist Economics*, Martin Robertson, Oxford
  24. Gyngell, Allan (2007) 'Australia and the world: public opinion and foreign policy', Lowy Institute, Sydney, online: <http://www.lowyinstitute.org/Publication.asp?pid=660>
  25. Hernandez (2008) 'US Debt may grow \$1 Trillion on Rescue, Barclay's Pond Says', *Bloomberg*, Sept 19, online: <http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601087&sid=a.kAXACVdIITI&refer=home>
  26. IMF (2008a) 'Global Financial Stability Report: Containing Systemic Risks and Restoring Financial Soundness', International Monetary Fund, April, Table1, Global Capital Flows: Inflows and Outflows, online: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/gfsr/2008/01/index.htm#c1figure>
  27. IMF (2008b) 'Times Series Data on International Reserves and Foreign Currency Liquidity: Official Reserve Assets', International Monetary Fund, online: <http://www.imf.org/external/np/sta/ir/8802.pdf>
  28. Jackson, Kim (2006) 'Media Ownership Regulation in Australia, Analysis and Policy, Social Policy Group, Parliament of Australia, Parliamentary Library, 30 May, online: [http://www.aph.gov.au/library/INTGUIDE/SP/media\\_regulations.htm](http://www.aph.gov.au/library/INTGUIDE/SP/media_regulations.htm)
  29. Jordan, James (2007) 'Venezuela, RCTV, And Media Freedom: Just The Facts, Please', *Venezuela Analysis*, May 29, online: <http://www.venezuelanalysis.com/analysis/2416>
  30. Kristol, William and others (2008) 'Project for the New American Century', Washington, online: <http://www.newamericancentury.org/aboutpnac.htm>
  31. Lane, Bernard (2007) 'Beazley signs on to US studies centre', *The Australian (Higher Education)*, August 23, online: <http://www.theaustralian.news.com.au/story/0,25197,22295870-12332,00.html>
  32. Lemoine, Maurice (2002) 'How hate media incited the coup against the President', *Le Monde Diplomatique*, online: <http://mondediplo.com/2002/08/10venezuela>
  33. Masud, Nadia and Boriana Yontcheva (2005) 'Does Foreign Aid Reduce Poverty? Empirical Evidence from Nongovernmental and Bilateral Aid',
  34. McGrath, Catherine (2005) 'Telstra privatisation causes friction in the Coalition', 16 August, *ABC Radio*, online: <http://www.abc.net.au/worldtoday/content/2005/s1438753.htm>
  35. McKinley, Terry (2006) 'The Monopoly of Global Capital Flows: who needs Structural Adjustment now?', Working Paper 12, United Nations Development Programme, International Poverty Centre, Brazilia
  36. MEDICC (2008) 'Medical Education Cooperation with Cuba', online: <http://www.medicc.org/ns/>
  37. Minrex (2008) 'Cuba Says NAM Should Have a Joint News Agency', *Ministerio de Relaciones Exteriores, Havana*, June 26, <http://america.cubaminrex.cu/English/NoAlienados/Noal.htm#41>

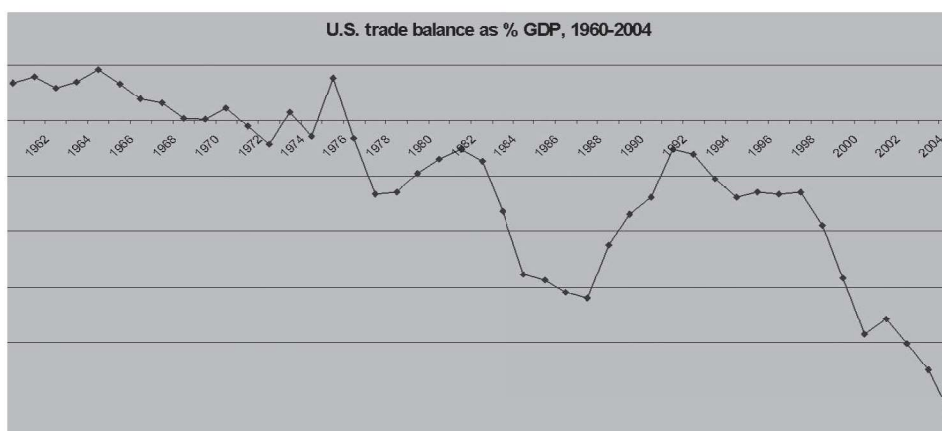


38. Mishra, Prachi and David Newhouse (2007) 'Health Aid and Infant Mortality', IMF Working Paper WP/07/100, April, International Monetary Fund
39. Moberg, David (2000) 'Silencing Joseph Stiglitz', Salon, May 2, online: <http://archive.salon.com/news/feature/2000/05/02/stiglitz/print.html>
40. O'Connor, James (1984) *Accumulation Crisis*, Basil Blackwell, New York
41. OHCHR (1966) *International Covenant on Civil and Political Rights*, Office of the High Commissioner for Human Rights, online: [http://www.unhchr.ch/html/menu3/b/a\\_ccpr.htm](http://www.unhchr.ch/html/menu3/b/a_ccpr.htm)
42. OMB (2008) *Mid-session review: Budget of the U.S. Government: Fiscal year 2009*, Office of Management and Budget, <http://www.whitehouse.gov/omb/budget/fy2009/pdf/09msr.pdf>
43. Paulson, Henry and Jim Nussle (2007) 'Joint Statement of Henry M. Paulson, Jr., Secretary of the Treasury, and Jim Nussle, Director of the Office of Management and Budget, on Budget Results for Fiscal Year 2007', US Treasury, <http://www.treas.gov/press/releases/hp603.htm>
44. Ralston, Nick (2008) 'The conservatives who said: NSW is closed for business ... but Iemma will start sale without them', *Sydney Morning Herald*, August 29, online: <http://www.smh.com.au/news/national/the-conservativeswho-said-nsw-is-closed-for-business--but-iemmawill-start-sale-without-them/2008/08/28/1219516662678.html>
45. SMH (2004) 'Reality check for Telstra sale', Editorial, *Sydney Morning Herald*, December 15, online: <http://www.smh.com.au/news/Editorial/Reality-check-for-Telstra-sale/2004/12/14/1102787077900.html>
46. Solomon, Deborah and Damian Paletta (2008) 'US Drafts Sweeping Plan to Fight Crisis', *Wall Street Journal*, September 19
47. Stiglitz, Joseph and Linda Bilmes (2008) *The Three Trillion Dollar War*, Allen Lane, London
48. Telesur (2008) online: <http://www.telesurtv.net/>
49. UNCTAD (2007) *World Investment Report*, online: [http://www.unctad.org/en/docs/wir2007p1\\_en.pdf](http://www.unctad.org/en/docs/wir2007p1_en.pdf)
50. UNCTAD (2008) 'Key Data from WIR Annex Tables: Inward FDI stock', online: <http://www.unctad.org/Templates/Page.asp?intItemID=3277&lang=1>
51. US Studies Centre (2008) University of Sydney, online: <http://sydney.edu.au/us-studies/>
52. USSCW (2008) US Studies Centre Watch, online: [http://www.ussc.org.au/index.php?title=Main\\_Page](http://www.ussc.org.au/index.php?title=Main_Page)
53. West, Andrew and Brian Robins (2007) 'Majority oppose power sell-off', *Sydney Morning Herald*, December 19, online: <http://www.smh.com.au/news/national/majority-oppose-power-selloff/2007/12/18/1197740273381.html>



## APÉNDICES

### Apéndice 1: Balance comercial como porcentaje del PIB en Estados Unidos



### Apéndice 2: Flujo global de capitales, 1996 - 2006 (miles de millones de dólares)

	1996	2001	2006
Estados Unidos	138	400	805
Japón	-56	-90	-136
Reino Unido	-3	13	36
Unión Europea	NA	-24	137
'Mercados emergentes' y países en desarrollo	116	-43	-717

### Apéndice 3: Gastos gubernamentales en Estados Unidos, 2007 - 2008 (miles de millones de dólares)

	Fiscal 2007		Fiscal 2008 (est)	
	USD (Miles de millones)	% Ingresos gubernamentales	USD (Miles de millones)	% Ingresos gubernamentales
TOTAL	2,568	100	2,521 (est)	100
Superávit / Déficit	-163	6.3	209 / 650*	8.3 / 25.8*
Defensa	530	20.6	583	23.1
Tesoro (servicio de la deuda)	491 (430)	19.1 (16.7)	520	20.6
Salud y Servicios Humanos	672	26.2	709	28.1
Seguridad Social	622	24.2	657	26.1
Educación	66	2.6	68	2.7
Agricultura	84	3.3	95	3.8
Seguridad patria	39	1.5	42	1.7
Transporte	62	2.4	69	2.7
Asuntos de los Veteranos	73	2.8	87	3.5

Fuentes: Paulson y Nusle, 2007 y OMB, 2008:36. \* El gran déficit presupuestario proyectado de 8,3% se ha revisado a más de 25%, después de los salvatejes de 2008. Ver Hernández (2008).